

2021 Retos Vitales

para una nueva era

La educación en la aldea global

Rosalía Arteaga Serrano
Entrevista



Claves para entender y mejorar el mundo



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



ENTREVISTA A LA **DRA. ROSALÍA ARTEAGA SERRANO**, POR LA **DRA. CECILIA KINDELÁN**, PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA. ACADÉMICA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES (RAED).

Educación en la aldea global



Dra. Rosalía Arteaga Serrano

Expresidenta de Ecuador .

Académica de Honor de la Real Academia Europea de Doctores (RAED).

La educación en el más amplio sentido de la palabra ha sido una constante en la vida de la Dra. Rosalía Arteaga. Hija de una familia inquieta por la lectura, su padre, pediatra, le transmitió junto a su madre el interés por el conocimiento y la importancia de poder cultivarse un futuro por ella misma. De este modo, la que fue la primera Presidenta de Ecuador, inicia sus pasos en la Universidad donde su gusto por las letras y las humanidades le llevan a realizar estudios de periodismo y de derecho. Escritora vocacional, comienza su carrera profesional ejerciendo en el mundo de la educación, pero el interés por contribuir al desarrollo de la sociedad ecuatoriana le anima a incorporarse al mundo de la política, un mundo complejo y en aquellos momentos, nada acostumbrado a verse acompañado de mujeres. Ocupa la máxima responsabilidad del Ministerio de Educación, momentos que le permiten poder centrarse en la formación para impulsar una sociedad avanzada. Ha sido la primera mujer que ocupó cargos muy relevantes en Ecuador, desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, la Vicepresidencia hasta llegar a la Presidencia de su país.

Desde que abandonó la escena política, ha dedicado su vida profesional al medio ambiente y a la educación. Académica de honor de la Real Academia Europea de Doctores, hoy sigue impulsando la enseñanza a través de la Fundación Fidal de la que es Presidenta Ejecutiva, estimulando la vocación

del docente a través de sus premios y creando nuevas oportunidades a las mujeres a través de la Fundación Rosalía Arteaga Woman Global Foundation (RAW). También trabaja por el desarrollo de jóvenes a través de su Escuela de jóvenes líderes políticos.



La Dra. Rosalía Arteaga estimula la vocación del docente a través de la convocatoria internacional del Premio Fidal a la Excelencia Educativa. Gracias a este reconocimiento los maestros han conseguido, entre otros premios, becas para continuar su especialización en Estados Unidos o en Israel. Imagen cortesía de la Fundación Fidal.

En palabras de la Dra. Rosalía Arteaga, «el año 2020, con la aparición de la COVID-19 nos deja una serie de aprendizajes, muchos de ellos difíciles de asimilar, pero que se vuelven una necesidad si queremos sobrevivir como especie y acceder a aquella calidad que aparece como el *leit motiv* de todos, o al menos de la mayoría». Las lecciones a las que se refiere vienen dadas en diferentes ámbitos: en el de la salud, con un énfasis en la necesidad de reforzar la salud pública; en el de la economía que, además de los incentivos y la generación de empleo, deberá preocuparse por eliminar esas brechas y asimetrías que son fuente de descontentos, violencia y odio. El otro tema importantísimo en el que se deben aprender las lecciones que nos deja la crisis es el que tiene que ver con el cuidado del medio ambiente, con la preocupación por la «casa grande», como una necesidad urgente, destinada a evitar el colapso total. Pero el tema que nos ocupará a lo largo de estas líneas de la mano de la protagonista de esta entrevista es el que tiene que

ver con la educación, concretamente como ella define «con la imperiosa necesidad de trabajar en su calidad, de volverla inclusiva, de proporcionar las herramientas que los tiempos demandan».

A lo largo de la conversación con la Dra. Rosalía Arteaga encontramos referencias hacia lo local y lo global, ambos términos independientes pero entrelazados cada vez más en un contexto como el de la educación enmarcado en plena pandemia. «Si bien cada país, cada sociedad y hasta cada pueblo tienen sus particularidades y necesidades, hay temas que nos atañen a todos, que nos interesan destacar para apuntar a unas líneas generales y no solo a las específicas que podrían encontrarse en un continente como el latinoamericano y específicamente en un país como el Ecuador, ubicado en la mitad del mundo y con un nombre que sugiere un país imaginario. Debemos ser conscientes –asegura– que las situaciones que nos ha tocado vivir con el coronavirus implican que hay soluciones, aproximaciones y prácticas que vinieron para quedarse, que difícilmente van a enfrentarse de otras maneras». La Dra. Arteaga reflexiona en estas líneas sobre las consecuencias derivadas de esta crisis sanitaria, social y económica y cómo la necesidad del aislamiento, de las cuarentenas, de quedarse en casa, asumidos por la mayor parte de los gobiernos del mundo, y aconsejados por la ciencia médica, modificaron la cotidianidad de la escuela clásica y obligaron a los niños, adolescentes y jóvenes –y por consiguiente a sus familias– a adoptar hábitos diversos, modalidades diferentes del sistema de enseñanza-aprendizaje, abriendo además una importante brecha en función de los recursos disponibles.

A DISTANCIA Y ONLINE

«El cierre de las escuelas, según la expresidenta de Ecuador, obligó a repensarlas, a redimensionar el rol de los maestros y de los hogares. La forzada encerrona en las casas, hizo que, tanto en China, lugar en donde se inició el flagelo, como en el mundo entero, se piense en alternativas que, de alguna manera, ya estaban en el visor de la comunidad educativa, y que, si

bien se las usaba fundamentalmente en algunas universidades pioneras, no había tomado el rumbo de la masificación en la educación básica y en la media."

En opinión de la Dra. Arteaga, esa solución se puso de relieve en la decisión más o menos universal de generar educación a distancia, mayormente *online*, usando los avances de la ciencia y de la tecnología, que nos provee de herramientas idóneas a través de internet y que han experimentado un crecimiento exponencial en estos meses.

También, de manera complementaria, la Dra. Rosalía Arteaga está convencida de que se debe pensar en la reutilización de la televisión educativa y de la radio-educación, que vienen a suplir las deficiencias y las carencias que la falta de acceso a la tecnología ocasionan, sobre todo en comunidades menos favorecidas, como las de los países de un menor desarrollo, y en lugares como la ruralidad y los sectores urbano-marginales. De esos sistemas de enseñanza hay una gran experiencia en España que fue pionera a través del sistema de Enseñanza ECCA, desarrollado en las islas Canarias por la Compañía de Jesús, y que en los años sesenta y setenta del siglo pasado colaboró de manera decisiva en la alfabetización de grandes masas de población que solo tenían la radio como herramienta de aprendizaje a través de un sistema simple, fácil pero muy sofisticado para la época en la que fue implementado, y que claramente se convierte en una referencia histórica en los momentos en los que estamos inmersos.

Según la Dra. Rosalía Arteaga, la educación *online* vino para quedarse. Entre sus múltiples ventajas está la de aumentar las posibilidades de la formación presencial y complementarla. Imagen cedida por Pixabay.



En este sentido, la Dra. Rosalía Arteaga cree que podemos avizorar que la educación *online*, dado el impacto que causa, vino para quedarse pero no como alternativa única, sino como la posibilidad de combinar los mecanismos, para llegar a lo mixto, a lo *blended*, que conjuguen la maravilla de lo personal, el contacto humano insustituible, con las facilidades que lo *online* ofrece. Para ello, tiene muy claro que debemos superar una serie de barreras que indudablemente nos condicionan y que suponen analizar la situación económica, y en especial las carencias de buena parte de los hogares a escala mundial.

CARENCIAS Y FALENCIAS

Uno de los argumentos que manifiesta de manera constante en su exposición la Dra. Rosalía Arteaga es cómo a lo largo de estos meses interminables de crisis a la que nos ha sometido la pandemia, nos encontramos con barreras dentro del sector educativo, que debemos superar, si no queremos ahondar la brecha, hipotecar el futuro, y llegar a cifras aún más preocupantes que aquellas que ha anunciado la propia UNESCO y que nos dicen que el retroceso en educación será de algo así como 10 años, con lo que nos quedamos otra vez lejos del cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que, en su numeral cuarto, nos hablan de cobertura y calidad. En este sentido, ella es muy rotunda cuando afirma que la primera gran dificultad tiene que ver con la provisión de equipos tecnológicos en número y en calidad que sean adecuados a todos los hogares, refiriéndose a las computadoras personales, las tabletas, los teléfonos inteligentes... Ese hecho es tan notorio, y así se ha constatado a lo largo de nuestra conversación, que se ha generado la necesidad de que el acceso a internet pueda llegar a ser considerado un derecho básico universal como propugnan algunos destacados intelectuales, como es su caso, y que ha desembocado en un manifiesto en ese sentido que cuenta ya con el apoyo de numerosas instituciones internacionales, incluida la UNESCO, y de numerosas personalidades del mundo.

Sabemos que para que las clases *online* funcionen debemos tener un emisor y un receptor, es decir que el profesor tenga un aparato a través del cual enviar mensajes (impartir clases) y que el alumno posea un administrado que permita esa interrelación. Claro que la relación emisor-receptor viene modificada en las modernas teorías pedagógicas por la dinámica diferente que se establece tanto en lo presencial como en lo *online*, pero la figura del maestro es, en la opinión tan autorizada de la Dra. Rosalía Arteaga, insustituible. Una de sus preocupaciones y también ocupaciones en estos años, y en especial en este tiempo de crisis, es que la relación de número de computadoras por persona es de una inequidad y deficiencia enorme en muchos países. «En los sectores rurales latinoamericanos por ejemplo, menos del 40 % tiene acceso a ellos, y los que lo tienen, muchas veces no son idóneos para que se pueda asistir a clases de manera adecuada.»

El segundo gran problema es el que tiene que ver con la conectividad, definida por la Real Academia Española como: «la capacidad de conectarse o hacer conexiones». Esa conectividad depende de la provisión de un servicio, por el que se paga una tarifa o una mensualidad y que, dadas las condiciones económicas de buena parte de la población mundial, aparece como un sueño lejano o muy difícil de conseguir. Obviamente, como afirma la Dra. Rosalía Arteaga, «sin la conectividad no puede haber educación *online*. Los hogares, los niños, los adolescentes y los jóvenes quedan excluidos de la educación al no contar con esta capacidad en sus hogares en tiempos como los que vivimos».

Un tercer elemento relevante y necesario es el que tiene que ver con la capacitación de los maestros, asumiendo que cada uno tiene su computadora personal y tiene acceso a la conectividad, lo que, como acabamos de ver, tampoco está garantizado. La Dra. Rosalía Arteaga es muy contundente al afirmar que «en el mundo de la educación, antes de que se desatara esta pandemia, ya nos enfrentábamos a carencias. Uno de los grandes problemas de la educación es la baja capacitación y actualización de los maestros, y esto se vuelve crucial y estratégico en estos tiempos».

Sabemos que no es igual ser profesor de manera presencial que hacerlo de manera virtual. Esto último implica el uso de tecnologías, plataformas virtuales, saber programar el tiempo, tener capacidad de crear contenidos atractivos y entretenidos, interactuar a través de la pantalla, evitar caer en la rutina, incorporar elementos que se encuentran en el hogar de sus alumnos al proceso de enseñanza-aprendizaje; en fin, un sinnúmero de capacidades, de técnicas, de estrategias, de pasión por la educación, para que, combinadas, arrojen buenos resultados. No se trata solo, aunque sea importante, de capacitar a los docentes en el uso de las tecnologías, se trata de disponer de contenidos y de trabajo permanente que den resultados positivos.

La Dra. Rosalía Arteaga se ha mostrado siempre muy preocupada por el tema de la formación de los maestros. De hecho, a través de la Fundación que preside, Fidal, lleva más de 10 años desarrollando un concurso de excelencia educativa para estimular y reconocer a los mejores maestros, inicialmente ecuatorianos y ahora ya de toda Iberoamérica, impulsándoles a que desarrollen estrategias novedosas para mejorar las capacidades y estimular el interés de los estudiantes desde los niveles más básicos de la enseñanza.

La Dra. Rosalía Arteaga cree que seguramente, a lo largo de los meses y años venideros, vendrán evaluaciones de los expertos para ver lo que ha significado la adaptación de lo presencial a lo *online* en circunstancias críticas e inusuales, y de esas evaluaciones, reflexiones y enseñanzas se podrán sacar lecciones que servirán para mejorar de manera sustancial lo que hasta ahora era una mera hipótesis de trabajo de estudiosos, y que por mor de una pequeña partícula ha generado la necesidad de implementarla de manera inmediata sin tiempo a prepararse ni a formar, ni a dotar de recursos a los niños y a los maestros.

RESPUESTAS

La tarea es enorme, requiere un trabajo colaborativo de dimensiones globales, pero, sin perder de vista lo local, las raíces de cada pueblo y de cada na-

ción. En este sentido, la Dra. Rosalía Arteaga propone una división de responsabilidades conducentes a obtener resultados positivos que miren más allá de la pandemia, a la educación del futuro, con un énfasis en la solidaridad, la cobertura y la calidad. Esta propuesta apunta por el liderazgo de las autoridades locales en la gestión de la conectividad, preocupándose porque no haya un hogar sin el acceso a una conexión de calidad que permita que ningún niño, niña, joven, se quede sin ir a la escuela, o, mejor dicho, sin que la escuela llegue a su hogar a través de la tecnología.



Las autoridades locales deberían garantizar a todos los niños y niñas la conectividad para poder continuar aprendiendo desde sus hogares, como complemento de su actividad en las escuelas, o como sustituto en caso de pandemias. Imagen cedida por Pixabay.

El otro tema que menciona tiene que ver con la provisión de los elementos técnicos para conectarse: computadoras de escritorio y portátiles o *laptops*, tabletas, teléfonos celulares. Aquí probablemente la mano del sector privado debe aparecer con enorme fortaleza, y no es un imposible. Si cada empresa

provee de estas herramientas a los usuarios de su entorno podría solucionarse este obstáculo, convirtiendo la relación en positiva para ambas partes.

En palabras de la Dra. Rosalía Arteaga, «la capacitación de los maestros debe estar liderada por los organismos rectores de la educación, los ministerios a cargo en cada uno de los países, atendiendo a su principal razón de ser, al constituirse en quienes dirigen las políticas educativas en sus circunscripciones territoriales y con la idea de fortalecer lo público, de tal manera que tampoco ninguna persona en edad escolar se quede fuera».

Si a todo ello se añade el buen uso de los medios de comunicación públicos: radios y canales de televisión, con un enfoque educativo, la Dra. Arteaga cree que podremos estar rebasando las trabas económicas, que ocasionan tanta distorsión, que generan tanta desigualdad, proporcionando a las poblaciones una educación universal de calidad.

Estas iniciativas pueden muy bien ser complementadas, con un sistema general de tutorías en manos de los estudiantes de los últimos años de las universidades, de todas las carreras y especializaciones, a fin de que secunden las tareas de los maestros y complementen el proceso educativo, con la guía de los propios maestros, poniendo a disposición de la comunidad sus conocimientos y su retribución a las sociedades de sus respectivos países, de los que estas invierten en su educación.

La Dra. Arteaga tiene muy claro que puede sonar muy soñador o muy utópico lo que propone, pero afirma que la lógica nos dice que es posible, que debemos apuntar a soluciones concertadas de gran aliento si queremos superar las distorsiones que se pusieron en mayor evidencia durante los momentos más duros de la pandemia, pero que no desaparecen como por arte de magia en una era pospandemia que avizoramos conflictiva, llena de enfrentamientos, con crisis en las democracias y fortalecimiento de los regímenes autocráticos, que pueden aparecer como la solución para obtener disciplina y sometimiento. La paradoja, en su opinión como líder internacional y gran experta en el mundo educativo, es que «muchos conocemos

lo que se debe hacer, pero pocos están dispuestos a enfrentar los retos, a dictar y a ejecutar las políticas que podrían cambiar las relaciones entre los seres humanos, a más igualitarias, con mayores oportunidades y con los resultados previsibles".

Y su conclusión es que los modelos difieren, se da por supuesto que hay corrientes pedagógicas diversas y diferentes formas de concebir los procesos educativos, pero nadie puede negar que los problemas que enfrentamos son los descritos y que las herramientas que mencionamos funcionan. «Invertir en educación es lo mejor que pueden hacer los gobiernos, las corporaciones, los individuos, y el no hacerlo tiene graves consecuencias tanto a corto, como a medio y largo plazo.»

